

6

TEORÍA Y PRÁCTICA EN LA ACCIÓN POLÍTICA: CRÓNICA, TRAYECTORIA Y MILITANCIA A PARTIR DEL DISCURSO DE ALEJANDRO DABAT

THEORY AND PRACTICE
IN POLITICAL ACTION:
CHRONICLE, TRAJECTORY AND
ACTIVISM FROM ALEJANDRO
DABAT'S DISCOURSE

*Victoria Castro Demiryi
Joel Sidler*

RESUMEN / El artículo propone una comprensión de la acción política como producto de una asociación indisoluble entre teórica y práctica. Para ello analizamos la experiencia de un exmilitante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) durante las décadas del sesenta y setenta en Argentina, junto a su trayectoria intelectual hasta su producción actual como investigador del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El análisis de la dinámica de implicación mutua y su revisión sobre el tapiz de los procesos políticos puede significar un aporte para las lecturas e interpretaciones de la realidad en la fase actual del sistema capitalista y sus posibilidades de transformación.

PALABRAS CLAVE / capitalismo; militancia; acción política; teoría y práctica

ABSTRACT / The article proposes an understanding of political action as a product of an indissoluble association between theory and practice. We analyze the experience of a former member of the Revolutionary Workers Party (PRT) during the 1960s and 1970s in Argentina, and his intellectual career until his current production as a researcher at the Institute of Economic Research (IIEc) of the National Autonomous University of Mexico (UNAM). The analysis of the dynamics of mutual involvement and its revision on the tapestry of political processes can mean a contribution to the readings and interpretations of reality in the current phase of the capitalist system and its possibilities for transformation.

KEY WORDS / capitalism, political participation, political action, theory and practice

1. Introducción

Indagar a partir de la experiencia de un militante político, que además realiza aportes teóricos para pensar su propia intervención de la realidad, nos posiciona ante una forma de comprender la acción política como ligazón inexorable entre la teoría y la práctica. Es el caso del Dr. Alejandro Dabat, exmilitante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) durante las décadas del sesenta y setenta, y exiliado en los años previos a la dictadura que comenzó en 1976 en Argentina. Dabat, quien actualmente se desempeña como investigador del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue entrevistado en el marco de un proyecto del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHUCSO, CONICET-UNL) durante el mes de noviembre de 2018 vía Skype.

En función de los intereses de exploración se elaboró una guía de preguntas, previamente compartida con el entrevistado, como propuesta de recorrido para registrar la experiencia. Una vez sistematizada y publicada dicha entrevista (Dabat, 2019), abordamos en este artículo los aspectos más relevantes de su discurso. Por lo tanto, el objetivo del presente trabajo es describir y analizar cómo se articula la experiencia política a partir del recorrido biográfico de un activista revolucionario, y destacar los posibles aportes para pensar la actualidad en el campo de la disputa política.

El artículo se desarrolla en tres partes, en primer lugar, presentamos el relato autobiográfico que Alejandro Dabat nos presenta, para dar cuenta de la experiencia de un militante revolucionario inserta en un contexto político de alta tensión. En este sentido, fue necesario revisitar los años previos a la instauración de la última dictadura en Argentina para conocer, desde el interior de las organizaciones revolucionarias, los análisis que en aquel momento elaboraron sus integrantes. Las disputas teóricas sobre los métodos revolucionarios, las estrategias y los sujetos interpelados se traslucen en palabras de Dabat de manera categórica en algunos casos y difusa en otros. Volver a ellas nos conecta en primera persona con debates centrales en la historia de las ideas políticas de nuestra región. A la distancia, los protagonistas de aquellas discusiones reconocen aciertos y errores, propios de un proceso político convulsionado y, en muchos sentidos, de acción avasallante. La mirada desde el presente de protagonistas del pasado es un insumo fundamental para reconstruir la historia de los años sesenta y setenta en Argentina, época en la que la discusión política alcanzó, quizás, su momento de auge durante el siglo XX.

En segundo lugar, nos proponemos analizar la compleja relación entre formación intelectual y práctica política. Consideramos que la militancia constituye un ejemplo justo para poner en tensión la —ya naturalizada pero siempre histórica— división social del trabajo, que pretende una separación entre aquellas personas dedicadas «al pensamiento» y aquellas dedicadas «a la acción». La consecuencia inmediata de esta separación es la aceptación de esa diferenciación, no sólo como posible, sino como real. El relato de las experiencias de involucramiento político, extraídas del caso de Dabat, nos permite volver la mirada hacia las herramientas conceptuales que nos habiliten a comprender y postular nuevas maneras de entender la dinámica de la acción política.

Por último, pretendemos rescatar la producción teórica actual del entrevistado, en torno a las transformaciones del sistema capitalista, y observar cómo se presentan en ella, las capacidades y horizontes de lucha política y su rol en este siglo XXI. El abordaje de este último aspecto evidencia la necesidad de conceptualizar teoría y práctica, al menos en los análisis de la actividad política, como elementos mutuamente implicados. Establecer esta dirección de análisis habilita lecturas e interpretaciones sobre la realidad del sistema en el que estamos insertos, al tiempo que permite diagnósticos acordes y cursos de acción consecuentes.

Comprendemos que cada uno de los aspectos mencionados en este trabajo bien podrían ser objeto de abordajes desde perspectivas específicas, o artículos por entero dedicados a ellos. Tanto la trayectoria del Dr. Dabat, su historia, sus elecciones intelectuales y políticas desde la juventud hasta la actualidad, así como las experiencias de las organizaciones revolucionarias de los años sesenta y setenta en América Latina, sus orígenes, escisiones, estrategias de construcción de poder popular, o también el tópico del exilio o la reconfiguración de la praxis en la actividad docente y la investigación social. La propia trayectoria del entrevistado habilita una multiplicidad de caminos de exploración susceptibles de transformarse en temas de investigación independientes. Sin embargo, la pretensión del presente trabajo no es enfatizar y menos seleccionar una de las líneas de indagación posible, sino concentrarlas en el panorama general de su emergencia narrativa y los modos en que son rescatadas por el protagonista, en el marco de la situación de entrevista.

1.1 La entrevista como materialización del discurso y testimonio

Desde el punto de vista metodológico, recurrimos a la entrevista en profundidad a partir de la técnica del relato de vida, ya que facilita la extracción de información en relación con la biografía del entrevistado, experimentada e interpretada por él (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). En otras palabras, la experiencia de entrevista con el Dr. Dabat nos permite, en un primer nivel de análisis, reconstruir elementos contextuales de una época en contraste con fuentes históricas, pero, además, en un segundo nivel, focalizar en lo que la experiencia evoca en sí misma, las interpretaciones y representaciones del mundo transitadas por el entrevistado.

En relación con lo anterior, recurrimos a una selección de elementos presentes en lo que Norman Fairclough (1995) denomina «análisis crítico del discurso», y que puede ser comprendido como un método a seguir en el marco de proyectos críticos más amplios y ser utilizado junto a otros métodos de investigación social, como el trabajo con documentos históricos. Este tipo de análisis discursivo se diferencia del textual abstraído, ya que parte de la noción de texto como discurso (escrito o verbalizado), y por lo tanto su análisis no debe estar «artificialmente aislado del análisis de las prácticas institucionales y discursivas en las cuales se inserta» (Fairclough, 1995:17). El análisis crítico del discurso invita a centrar la intención en el discurso como inserto al interior de un tejido social y político, que le otorga el marco en el cual actúa. Los trabajos de Fairclough, en los que se presentan los textos como espacios «donde dos procesos sociales fundamentales se producen simultáneamente: conocimiento y representación del mundo, e interacción social» (1995:11), nos permiten dar cuenta tanto de la biografía de un militante político como del intelectual, que encarna la figura de Alejandro Dabat.

Además, para otorgar un marco general de comprensión al discurso del entrevistado, acudimos a los aportes de la nueva historia intelectual, en particular los trabajos de Quentin Skinner (2000). Este enfoque nos invita a reconocer en la dimensión pragmática de las ideas, la ruptura de la dicotomía entre texto y contexto, para apuntar a develar las intenciones que el autor o los autores encarnaron al momento de escribir y difundir sus ideas. Al enfocarnos en las intenciones, en la dimensión pragmática, texto y contexto dejan de ser elementos independientes, diferenciados, por lo que podemos comprender a la obra en el marco de un contexto intelectual y lingüístico: en un entramado de significados que performan la realidad, y sobre los cuales los actores–autores pueden incidir a través de sus narrativas.

Desde esta perspectiva y siguiendo a Fairclough (1995), nos posicionamos para rescatar ambas dimensiones, que consideramos interrelacionadas en la experiencia política de Dabat. Por un lado, su representación del mundo como intelectual y por otro la interacción social desarrollada como militante político revolucionario. La entrevista como discurso y el discurso como el uso del lenguaje en tanto una forma de práctica social (Fairclough, 1995:13) nos permite dar cuenta tanto de las formas que asume su propia representación del mundo como de su experiencia de militancia, es decir, su interacción social desde ese lugar de ejercicio político. A su vez, al adoptar el enfoque de la nueva historia intelectual, deseamos concentrarnos en la dimensión pragmática del lenguaje, es decir, en lo que Dabat «está haciendo» al momento de la entrevista. La combinación de ambos marcos de análisis como estrategia metodológica ofrece, a nuestro criterio, la posibilidad de extraer un mayor y enriquecedor caudal de la instancia de entrevista.

El enfoque de análisis seleccionado coloca la noción de memoria como central en el trabajo de indagación. En este sentido, y en línea con Raphael Samuel (2008), se trata de un «trabajo intelectual», un modo de construir el conocimiento que plantea, como la historia, una cuestión de «cita, imitación, préstamo y asimilación»; pero de ningún modo nos referimos a ella como una propiedad de la inteligencia sino, como señala Le Goff (1991), como la base sobre la que se registran «las concatenaciones de los actos». En el contexto de lo que el protagonista destaca y resignifica se revela la memoria como la posibilidad de subsistencia de los acontecimientos como relato, y en ese permanecer de lo dicho, su capacidad de transformarse. La memoria es tomada aquí como lugar de condensación de las representaciones, como una comunicación que las personas realizan del pasado y como actividad de construir un relato desde el presente. Una combinación de la percepción individual y social desde donde se reconoce y se construye una visión de la historia.

El análisis de los fragmentos discursivos seleccionados se complementa con categorías conceptuales propias de la teoría política, la sociología y la historia política, cuya utilización se torna versátil en el artículo. Recurrimos en particular a Antonio Gramsci, y sus elaboraciones en torno a la intelectualidad orgánica, y su definición de «cultura» como el conocimiento del propio lugar histórico que cada uno ocupa. Además, las diversas teorías de la dependencia nos pondrán en tema al momento de abordar las discusiones sobre las estrategias revolucionarias presentes en período abordado por el relato. Por último, haremos propios los aportes de David Harvey y William Robinson para pensar las transformaciones del sistema capitalista

y cómo ellas repercuten en las formas de organización y lucha, que el relato del entrevistado señala. De tal manera, pretendemos conectar los dichos de Dabat con teorías y posicionamientos conceptuales más generales, que nos habilitarán asir de una manera analítica, y no sólo descriptiva, los aportes que el entrevistado realiza. Desde esta mirada, el «discurso» del Dr. Alejandro Dabat representa, para quienes escribimos, una práctica social cargada de intencionalidad política, que nos permite acceder a un complejo de interconexiones entre su forma de entender el funcionamiento del mundo social y las maneras de intervenir–interactuar en él. Y, en un plano más general, pretendemos que este artículo sea un *aporte para dar cuenta de una particular comprensión de los actores históricos, sus trayectorias y las vinculaciones entre teoría y práctica política*.

Al momento de entrevistar, es la narrativa del entrevistado lo que otorga coherencia a su pasado y a su discurso, ello sucede durante la entrevista a Dabat, quien logra en las horas que estuvimos en contacto, sintetizar su experiencia militante, desde sus inicios hasta la actualidad. La selección de detalles nos permite unir su relato de una manera lógica y concatenada. Destacamos la enorme riqueza de la experiencia relatada por el entrevistado y el potencial interpretativo que posibilita echar luz, no quizás sobre los sucesos históricos del pasado *per se*, sino sobre las experiencias que lo configuran, interpelan y lo hacen presente.

2. Diferencias teóricas y tensiones políticas: las primeras herramientas

La militancia estudiantil universitaria es el inicio de la experiencia política de Dabat, durante sus estudios de Abogacía en la Universidad Nacional de La Plata. El entrevistado recuerda que es en el año 1954, «justamente el año anterior a la caída del peronismo» (Dabat, 2019) que se integra a «Palabra Obrera», una agrupación de izquierda de orientación trotskista. Destacamos que la referencia a la caída del peronismo no es menor ya que, como veremos, su relación con el gobierno de Juan Domingo Perón en particular, pero con el movimiento en general, estructura gran parte de su actividad política. Los diagnósticos e interpretaciones que Dabat sostiene sobre el gobierno de J. D. Perón (1946–1955), en su contemporaneidad, lo llevan a recordar que: «estaba en contra del peronismo, por su política educativa, su relación con la iglesia, con los sectores nacionalistas de derecha. Pero al mismo tiempo sentía una gran simpatía por el movimiento obrero peronista y por el peronismo de abajo» (Dabat, 2019).

Esta conflictiva relación con el peronismo en su época será clave para comprender el desenvolvimiento de su militancia. Por un lado, el rechazo a elementos clave del gobierno de Perón, como su desempeño en la educación, particularmente en las universidades, por el otro, el rescate que realiza del movimiento obrero organizado a través de asociaciones de trabajadores y de los sectores populares.

La postura de Dabat se distancia, a su vez, de otras posiciones que, por ese momento, se encuentran ya arraigadas entre los partidos de izquierda, sobre todo el Partido Comunista Argentino (PCA), con marcada posición anti-peronista. Nos referimos a las caracterizaciones, lecturas y prácticas políticas desarrolladas por el PCA durante el primer peronismo (1946–1955), por ejemplo, la participación en la alianza electoral denominada «Unión Democrática» en las elecciones de 1946, en oposición a Juan D. Perón. Luego de la derrota de tal alianza electoral, de claro corte conservador, el PCA intentará una reorientación de su táctica política, según señala Altamirano, «oscilando entre la preservación de la identidad (...) y la táctica que los sacara del aislamiento, pero que los exponía a los riesgos del exterior peronista o antiperonista, los comunistas no lograrían encontrar un lugar en el nuevo juego político» (2011:28).

Por lo anterior, la posición que presenta Dabat de rechazo a los elementos que pueden ser identificados como conservadores del peronismo, en paralelo con la estima que manifiesta por los sectores populares que adscriben al movimiento, lo coloca en un estadio diferente al asumido por el gran arco de partidos de izquierda. Podemos afirmar que, frente a la emergencia del peronismo en Argentina, en el relato de Dabat se logra sortear el divorcio establecido entre los sectores obreros y el Partido Comunista Argentino, en particular, pero entre los partidos de izquierda en general.

Según sus palabras, un evento que fortalece su oposición al peronismo es la huelga que las «62 Organizaciones Gremiales Peronistas» declaran en enero de 1959. Tal como sostiene Schneider (2013), Arturo Frondizi asumió la presidencia en 1958 en un marco electoral irregular, e impulsa, hacia finales de su primer año de gobierno, una serie de medidas como la apertura al capital extranjero, privatizaciones, devaluación —entre otras— que pretendían consolidar su plan nodal de gobierno. En este contexto, y tras el intento de privatización del frigorífico «Lisandro de la Torre» ubicado en Buenos Aires, la oposición peronista, concentrada en los sindicatos, se produce la huelga general que marcó un punto de inflexión entre el movimiento obrero y el gobierno desarrollista.

Dabat recuerda que por aquél entonces se encontraba en La Plata, pero que en su carácter de dirigente estudiantil viajaba de manera frecuente a Capital, y con su agrupación apoyan la huelga y la toma del frigorífico. Al respecto señala que:

Los obreros toman el frigorífico municipal de la ciudad de Buenos Aires, y eso me hace sentir que por ahí pasa la cosa. Y me hago una suerte de marxista-peronista, aunque más marxista que peronista, porque seguía estando en contra del peronismo, pero simpatizaba con la causa de los obreros peronistas. (Dabat, 2019)

Tal hibridación entre una posición marxista basada en su formación y una experiencia peronista de movilización y acción política tendrán profundas repercusiones en su militancia. Nos referimos en particular a la identificación del sujeto revolucionario, amplio y arduo debate que en la época protagonizaron las fuerzas de izquierda, y que llevaría a Dabat a mantener diferencias con grandes personalidades de la historia argentina, como fue Mario Roberto Santucho, a partir de la unificación de Palabra Obrera con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP). De la experiencia recuerda su ingreso a Palabra Obrera:

entro a Palabra Obrera que poco después se unifica con una organización del norte del país, llamada FRIP, que era una organización dirigida por los hermanos Santucho, que tenía trabajo en los ingenios azucareros del norte donde se juntaron el trabajo de «Palabra Obrera» con el trabajo del FRIP y eso llevo a la fusión. (Dabat, 2019)

Los hechos que relata Dabat se ubican en el clamor de la Revolución Cubana, que se le presentan como la prueba irrefutable de que una revolución de carácter socialista era posible en este continente. La experiencia cubana reposiciona los métodos de la guerra de guerrillas, que algunas agrupaciones de izquierda comienzan a implementar, con la intención de hacer foco en el campesinado rural como principal elemento revolucionario. Mientras que, por el contrario, para otros sectores de la izquierda, la concentración obrera en las fábricas de los principales centros urbanos era destacada como el sujeto a interpelar y movilizar. El debate estaba abierto. La división se establecía de manera mayoritaria entre aquellas fuerzas que sostenían que el sujeto a interpelar era el campesinado rural, al ser el estrato más perjudicado por las relaciones de clase, y otras que señalaban

a la movilización obrera y sindical como la estrategia adecuada para adentrarse en el camino al socialismo en Argentina. Este debate, que ofició de eje durante gran parte de los sesenta en nuestro país y el resto de América Latina, no resulta tema menor para el entrevistado, quien reflexiona sobre tal división, refiriéndose a cada una de ellas como la «facción obrerista» y la «facción guerrillera».

Por ejemplo, encontramos una referencia clara a este debate en la editorial del N°1 de *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, publicada en el año 1963. Allí, José Aricó afirma que «después del proletariado urbano y rural de la zona capitalista, las masas rurales del ‘interior’ del país —fundamentalmente del noroeste— constituyen el elemento social más revolucionario de la sociedad argentina» (Aricó, 2014a:316). Tal caracterización surge de identificar en nuestro país dos grandes realidades que presentan relaciones capitalistas diferentes, y que el autor denomina «el litoral capitalista agrario e industrial e interior colonial capitalista» (Aricó, 2014b:309).

Este transitar, devenir, entre las estrategias que deben darse para alcanzar la revolución, demuestran un eclecticismo propio de un clima de época impregnado de un deseo de intervención, que lleva a las organizaciones políticas de izquierda a indagar en cuál de las diversas modalidades resulta más útil a sus fines. Tal voluntad de descubrimiento, sin atender una «sagrada» receta teórica, sino más bien enfocándose en las múltiples experiencias de resistencia, se encuentra expresada en las diversas modalidades de lucha que intentaron convivir durante los sesenta y setenta en la región.

En particular, para nuestro entrevistado la experiencia de fusión con el FRIP no pasa desapercibida en su relato:

Me sirvió mucho esa etapa de trabajar junto a los sindicatos, aunque en Tucumán estuviera en absoluta minoría frente a Santucho. Santucho tenía la idea de que la vanguardia de la revolución en Argentina eran los trabajadores rurales del noroeste del país. Yo creía que eran los obreros urbanos de las grandes ciudades y estaba con dos o tres [que compartían la opinión], aunque algunas de esas relaciones fueron las mejores de mi vida, pero estaba en total minoría. (Dabat, 2019)

Una vez en Tucumán, trabajando codo a codo con los hermanos Santucho, a pesar de sus diferencias teóricas, Dabat se inserta en una tarea muy particular, que luego desplegará como principal en su vida, la tarea docente.

Dabat comienza a dar clases en los sindicatos azucareros y sostiene que allí, en el noroeste argentino tiene una experiencia muy particular:

Me acostumbro a ser cursante, a usar palabras sencillas, entonces se usaba toda la terminología marxista de alienación, del proletariado. Es decir, comienzo a decir las mismas cosas, pero con un lenguaje más pedestre, más para que se entendiera. Y eso tiene que ver también con mi éxito posterior en la universidad. Yo tomo un rechazo profundo por las jergas, por las jergas de las disciplinas que no se entiende nada, y eso hace imposible que una persona culta se haga entender por un obrero. (Dabat, 2019)

Esta posición política, que adopta Dabat, es todo un manifiesto sobre las formas de comprender el conocimiento, la cultura y la intelectualidad. La preferencia por las «palabras sencillas» tiene un objetivo útil, hacerse entender por los obreros de los ingenios azucareros de Tucumán. La actividad docente encarada desde tal perspectiva es, quizás una valiosa síntesis de las figuras de «intelectual» y «militante». Comprender ambas tareas como interrelacionadas es clave para pensar formas de enclasmiento de los intelectuales formados en espacios académicos.

Según la mirada de Gramsci, todas las personas son intelectuales, pero no todas ejercen esta función en la sociedad a causa de la separación —artificial— entre trabajo manual y trabajo intelectual. Esta separación es errónea, sostiene Gramsci, ya que toda persona, en la actividad que sea, posee una dimensión de trabajo intelectual. Incluso, más allá de la profesión que tenga, toda persona participa de una «visión del mundo». De esta manera, el autor no sólo puede ejercer una crítica al aristocratismo, enquistado en definiciones de «cultura» útiles para la clase burguesa, sino, y esta es su verdadera preocupación, puede indicar las condiciones de posibilidad para la formación de intelectuales de nuevo tipo, surgidos de la clase obrera.

Gramsci adopta una definición de cultura muy diferente de la que resultaba usual en su época, una forma de cultura enciclopédica, basada en la acumulación de datos y fechas, almacenadas en compartimentos estancos de la memoria, listos para ser usados en público con el fin de demostrar sapiencia y erudición. En contraposición a esta definición, Gramsci propone que la cultura es cosa muy distinta: «es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes» (Gramsci, 2014a:15).

El autor utiliza esta noción de cultura para conectarla con el proceso previo a las revoluciones que permite formar una conciencia crítica del desarrollo histórico, y de esta manera allanar el camino hacia un orden nuevo. A partir de esta definición del concepto de cultura —como autoconciencia histórica—, y de una comprensión de la sociedad civil como conjunto de trincheras, Gramsci conceptualiza —de forma novedosa para ese momento— un tipo de función o práctica de los intelectuales. En efecto, afirma que cada clase posee sus propios «intelectuales orgánicos», los que le otorgan homogeneidad y dirección política. De esta manera, el autor opone al intelectual elocuente y orador —formado por la cultura burguesa—, un nuevo tipo de intelectual, parte de la clase obrera. Gramsci postula la figura de un intelectual «persuasor permanente», no por ser mero orador, sino por vivir y atravesar el trabajo físico. Un intelectual que «de la técnica-trabajo pasa a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se sigue siendo «especialista» y no se llega a «dirigente» (especialista + político)» (2014b:392).

Para Gramsci, la clase obrera necesita generar sus propios «intelectuales orgánicos», ya que éstos resultan fundamentales para librar la lucha al interior de las «trincheras» de la sociedad civil, y de esta manera generar una crítica que lleve a una contrahegemonía capaz de superar el sistema capitalista de opresión. En otras palabras, el marxista italiano sostiene la necesidad de la pertenencia de los intelectuales a las distintas clases sociales, y en particular la de los intelectuales salidos de la clase obrera.

De allí que los trabajos docencia de Dabat en el noroeste argentino, en los sindicatos azucareros de Tucumán, sean, una gran experiencia de aprendizaje para el entrevistado. La elección de la docencia como una herramienta muestra en Dabat, según nuestra visión, la apuesta política por construcción de intelectualidad a la par de los sectores obreros. Por oposición a una forma elitista de concebir la cultura y la formación educativa, Dabat se envuelve realmente en la lucha de clases desde el interior de la clase obrera, como por ejemplo a partir de sus trabajos en MATERFER, como veremos a continuación.

3. Tensiones teóricas y diferencias políticas: ruptura y exilio

De la fusión de Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) surge el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Tal como reconstruye Carnovale (2010), el acta de nacimiento de

este partido se firma en mayo de 1965. La autora señala que el PRT fue fundado a partir de la confluencia entre el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), movimiento indoamericanista liderado por Mario Roberto Santucho, y Palabra Obrera, agrupación trotskista liderada por Nahuel Moreno (2010:41).

Sobre este hecho, el relato de Dabat enfatiza en el quiebre del partido, puntualizando su partida de Tucumán en 1969, a causa de los quiebres al interior del PRT, y señalando que, previo a ese año, «vino la ruptura, y se rompió en varios pedazos el PRT, es muy larga la historia» (Dabat, 2019). Para reponer las tensiones y rupturas dentro del partido seguimos los estudios de Carnovale, quien sostiene que, en 1968, en vísperas de la realización del IV Congreso, un grupo de militantes identificados con Nahuel Moreno se escindió, conformando el PRT-La Verdad. Por su parte, los militantes identificados con las posturas de Mario R. Santucho asumieron el nombre de PRT-El Combatiente (Carnovale, 2010).

Luego de la ruptura, Dabat se desvincula del partido, y viaja a Buenos Aires junto a otros compañeros. Sostiene: «fue una época de distanciamiento completo del PRT. Con otros compañeros de mi escisión formamos lo que se llamaba la Tendencia Comunista, fue mi época leninista» (Dabat, 2019). Luego de un breve paso por Buenos Aires, y ya en la clandestinidad, se instala en Córdoba. Allí se desatan nuevamente las controversias sobre las características que debía adoptar la revolución. En el contexto de trabajo con los sindicatos Dabat recuerda que:

FIAT tenía dos fábricas, yo estaba en la más chica MATERFER que construía más bien equipos ferroviarios, la otra, la FIAT CONCORD más bien producía automóviles, era la más grande. Hay una gran lucha política, hay varios grupos con posiciones parecidas a las nuestras y yo me doy cuenta de que tenemos que unirnos. La diferencia se daba en los que planteábamos que en Argentina la revolución era socialista y los que planteaban, básicamente los maoístas —los peronistas participaban poco en estas discusiones— que decían que era una revolución anti oligárquica, antiimperialista, etc. (Dabat, 2019)

Para otorgar inteligibilidad a estas ideas y, sobre todo, hacer hincapié en lo arduo de las discusiones, podemos recurrir a los debates que se dieron durante los sesenta y setenta a partir de los estudios realizados por los integrantes de la(s) Teoría(s) de la Dependencia. La cuestión se resume en el carácter que debe adoptar la revolución, a partir del diagnóstico del modo de desarrollo vigente en Latinoamérica. Esto significa sostener el

predominio de las relaciones semif feudales, o, por el contrario, asumir que la historia económica de la región presenta un sistema capitalista de producción en todo su esplendor. Los principales exponentes de esta polémica fueron André Gunder Frank y Rodolfo Puiggrós. Como sostiene Maristella Svampa, «la tesis principal de Frank era que la conquista había colocado a América Latina en una posición de creciente subordinación y de dependencia colonial y neocolonial con respecto al sistema mundial único del capitalismo comercial en expansión» (2016:232). Vale decir, entonces, que América Latina es introducida de manera dependiente en el sistema capitalista vigente. Mientras que para Puiggrós, como señala Svampa, «América salvó de la muerte al feudalismo de España y que este país derramó en los territorios transatlánticos los elementos de su régimen feudal en descomposición» (2016:233).

De ambos posicionamientos se derivan consecuencias teóricas y prácticas diferentes. Frank considera que en América Latina operaba un sistema capitalista, la revolución, por lo tanto, debía adoptar un carácter estrictamente socialista. Sin embargo, si las relaciones de producción se corresponden más con un sistema feudal, introducido por la metrópoli colonial, la revolución debía aún terminar de implantar las ideas y prácticas democrata-liberales del Estado-Nación, y para ello, podía considerarse a la burguesía nacional como una clase aliada contra la oligarquía terrateniente.

Dabat recuerda su razonamiento en aquella época, en función de los estándares de vida alcanzados durante el gobierno de Perón, es decir, el nivel del salario, vacaciones pagas, dos aguinaldos al año y demás beneficios inéditos para la clase trabajadora hasta ese momento. El entrevistado señala que:

Yo entonces razonaba de la siguiente manera; los niveles de vida de la clase obrera argentina eran prácticamente más altos de lo que daba el país y mucho más altos que los de América Latina, para poder preservar sus condiciones de vida, los trabajadores argentinos no tienen otra alternativa que tomar el poder. (Dabat, 2019)

Sin embargo, de manera temprana se le plantean dudas con respecto a los métodos revolucionarios, las estrategias y el futuro político y social de, en su caso, la Argentina. La pregunta que organiza su reflexión es «¿qué pasa si ganamos?». La incertidumbre impregna su accionar político a causa de un diagnóstico: la falta de formación para la construcción de un modelo que sobrevenga al período revolucionario. Desde el presente responde a su pregunta del pasado afirmando:

No teníamos el más mínimo, no solamente programa, caracterización del país. No sabíamos casi nada, yo sabía algo de historia porque siempre me gusto la historia, pero no porque hubiera discutido con alguien sobre historia. No teníamos ninguna visión del mundo, salvo visiones abstractas. (Dabat, 2019)

En el año 1972 decide irse a Chile, «en Chile había ganado Allende y nos podíamos ir (...) Además, yo ya era abogado y podía entrar a una maestría donde se estudiara marxismo y estudiar marxismo de verdad» (Dabat, 2019). Sin embargo, sus intenciones quedaron a la deriva. El entrevistado sostiene que durante los meses previos al 11 de septiembre de 1973 se viven con una enorme tensión política, y su relato da cuenta de lo inevitable del golpe a Salvador Allende. Recuerda que los partidarios del presidente:

sabían que se venía y los sectores más radicalizados, en lugar de buscar una salida mediante un acuerdo con demás fuerzas como la socialdemocracia cristiana, deciden enfrentarlo, con la consecuencia obvia de la matanza de la militancia, yo aprendo allí sobre ultraizquierdismo, lo terrible que ha sido el ultraizquierdismo. (Dabat, 2019)

Luego del golpe, Dabat se exilia durante un breve tiempo en Perú, para luego escalar a México, su lugar actual de residencia. La percepción de su llegada a México está mellada por las experiencias cultivadas en el tránsito por América Latina, surcadas por un clima de época más que complejo para un militante político revolucionario. Dabat es tajante al señalar que: «me fui a México, vacunado de ultraizquierdismo en Argentina, vacunado de ultraizquierdismo en Chile, vacunado de contraizquierdismo en Perú» (Dabat, 2019). Cuando el entrevistado habla de ultraizquierdismo se refiere a aquellas prácticas que se sustentan sobre un radicalismo marxista que justifica la muerte por la causa, a «una posición absolutamente sectaria que llevaba a la población a retraerse del horror que eso le provocaba» (Dabat, 2019).

Su llegada a la Universidad Autónoma Nacional de México (UNAM), se da en un contexto en el que la misma se encontraba impregnada por un movimiento de ideas muy cercanas al marxismo. La presencia mayoritaria de docentes y estudiantes provenientes del Partido Comunista y de la Izquierda del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Gómez Nashiki, 2003). Tal y como relata Dabat:

En el año '74, poco antes de que yo llegue, se había hecho un foro estudiantil en la Facultad de Derecho donde se imponía el estudio del marxismo a la par del estudio de la teoría económica convencional, seis años igualito para las dos.

Sin embargo, la implementación de un plan de estudios de estas características no estaba exento de dificultades. Señalando al respecto «se logra mantener por años con profesores de baja calidad académica», a causa de la ausencia de formación. El entrevistado señala que:

Esa época es una época de maduración mía, me junto con los grupos que salen de Argentina, después de la matazón que empieza con la AAA y el golpe del '76. Me junto con brasileros en la misma situación, nicaragüenses, uruguayos y sectores muy valiosos mexicanos. Intentamos hacer una reunión internacional con la gente que discrepaba de la línea foquista de Cuba, planteando otro tipo de política. (Dabat, 2019)

4. Viejas y nuevas teorías para la práctica: las búsquedas actuales

A partir de su llegada a la UNAM, el Dr. Dabat inaugura una etapa de docencia e investigación que continua en la actualidad. Desde allí se dedica a repensar la historia de América Latina, y su participación política en búsqueda de una síntesis integradora que le permita reconocer los errores y subsanarlos para pensar y hacer la lucha en el presente, a la cual no renuncia. En el intento de realizar una síntesis metodológica para el estudio de la realidad, y la intervención en ella, sostiene que:

el marxismo es fundamental, pero está lejísimos de explicar todo. Sus planteamientos básicos son correctos, pero muchas cosas no son consideradas por los marxistas clásicos y otras ni siquiera son tratadas. Trato de rescatar las mejores cosas del marxismo con aportes de otras corrientes. (Dabat, 2019)

El entrevistado propone un método al que denomina: «histórico, sistémico, estructural abierto», que en simples palabras se refiere a la adopción del materialismo histórico enriquecido por otras corrientes teóricas. Es interesante señalar como este método sobreviene a su experiencia militante, y su reflexión sobre la misma, produciendo así mismo una nueva visión del mundo.

A partir de dicho método, Dabat realiza sus investigaciones sobre las transformaciones en el sistema capitalista contemporáneo. El método es histórico porque pretende investigar la genealogía de los procesos; es sistémico porque entiende al capitalismo a partir de un funcionamiento sistemático, es decir conformado por diversos planos con un nivel de interrelación entre ellos; es estructural porque hace énfasis en las formas institucionales arraigadas en el sistema capitalista; y es abierto porque está en constante tensión, que es resuelta en cada momento a partir de una determinada correlación de fuerzas.

Este método le permite identificar un nuevo tipo de capitalismo, que llama «informático-global» ya que estos elementos son los únicos comunes y recurrentes en el mundo entero, la informática y la globalización. Los planteos de Dabat están en gran cercanía con los planteos de Manuel Castells (2000), quien sostiene que en el último cuarto del siglo XX se produjo una transformación inédita en el sistema capitalista, conocida como la globalidad de la economía. Como señala el autor:

Una economía global es una realidad históricamente nueva, distinta de la economía mundial. Como nos han enseñado Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein, en Occidente ha existido al menos desde el siglo XVI una economía mundial, es decir, una economía en la que la acumulación de capital tiene lugar en todo el mundo. Una economía global es algo distinto: es una economía con la capacidad de funcionar de forma unitaria en tiempo real o en un tiempo establecido, a escala planetaria. (Castells, 2000:41)

Para Castells, como para Dabat, el elemento informático es clave por su capacidad de transmitir la información en tiempo real, lo que habilita la nueva forma de producción a escala global. Según estos autores, una economía global es una realidad históricamente nueva, distinta de la economía mundial. Dabat identifica los elementos característicos del «nuevo capitalismo», que se diferencia del anterior porque «va en la búsqueda de plataformas de exportación de productos, que producen en términos más baratos, por costos laborales menores, como por otras situaciones, para exportar a otros lugares del mundo basándose en la reducción arancelaria» (Dabat, 2019).

Según Dabat, el capitalismo atraviesa ciclos tecnológicos, con sus momentos de auge a partir de revoluciones tecnológicas, como sería el caso de la revolución industrial, el fordismo o la revolución informática, pero también con sus momentos de agotamiento y caída. Es en esos momentos de

caída donde se «rompe la unidad del sistema. En el cual, depende si se lo usa con posibilidades revolucionarios o no, depende de la correlación de fuerza» (Dabat, 2019). Esa correlación de fuerzas es la que determina que luego de un momento de ruptura de la «unidad del sistema» la salida sea revolucionaria, o al menos a favor de los sectores más perjudicados, o, por el contrario, un nuevo reagrupamiento de las fuerzas del capital, con el fin de mantener la explotación.

En la actualidad, siguiendo el argumento del entrevistado, las modificaciones estructurales del sistema capitalista, vale decir, del mundo del trabajo, en la formación y reproducción del capital y en el Estado, exigen un nuevo esfuerzo teórico capaz de comprenderlas. Por ello, algunas categorías clásicas deben ser reactualizadas o resignificadas, es el caso del concepto «clase obrera». Como sostiene el entrevistado:

Ya el concepto clásico de «clase obrera» como un todo unificado no sirve, hay otra noción de Marx mucho más rica, que desarrolla al final de su vida, y es la del obrero colectivo, de todos los sectores que son explotados por el capital, incluyendo obreros, campesinos, a la clase media, los capataces y hasta ciertos empresarios pequeños. (Dabat, 2019)

La mirada sobre la realidad actual implica necesariamente restaurar las lecturas y los análisis, discutir los cambios y transformaciones sin apego a las teorías clásicas como si fueran dogmas. Esto nos lleva, incluso, a volver a ellas con otra lente, desde otros focos y aristas, que nos permitan redescubrir los elementos que en el presente ilumina. El rescate que realiza Dabat de la idea de «obrero colectivo» para pensar una la reunificación de los explotados, por contraposición a la estratificación que logró el capitalismo en las últimas décadas, resulta un interesante aporte para reorganizar las estrategias de luchas sociales. Para Dabat, al alcanzar el sistema capitalista un carácter de globalidad que nunca había tenido hasta el momento, por contrapartida las estrategias de luchas se expresan de una manera, también, global. Una tesis similar sostiene William Robinson (2001), para quien:

Las clases trabajadoras y populares cuyo punto de apoyo había sido el estado nacional, necesitan y deben transponer hacia el espacio transnacional sus manifestaciones y su capacidad para plantear demandas al sistema. Esto significa desarrollar los mecanismos —las alianzas, las redes, las acciones directas y las organizaciones— que permitan una resistencia transnacional. (Robinson, 2001:23)

También David Harvey da cuenta de estas transformaciones al concluir que «ha cambiado la naturaleza y composición de la clase obrera global, así como han cambiado las condiciones de la formación de la conciencia y la acción política» (1998:216). Por lo tanto, los cambios en el sistema capitalista contemporáneo requieren cambios en las estrategias y organización de los sectores explotados, y para ello realizar un correcto diagnóstico de la situación actual es fundamental. De esta manera, teoría y práctica revisten caras de una misma moneda, que lanzada al aire ambos aspectos se implican con la misma intensidad para el accionar político.

Para Dabat hoy en día de lo que se trata es de «derrotar al neoliberalismo, a nivel mundial, de terminar con la hegemonía de EE. UU., regular el capital financiero y desarrollar el empleo con inclusión social» (Dabat, 2019). La estrategia necesaria para alcanzar tales metas consiste en «un frente único mundial» donde se enfrente no sólo a la gran burguesía, sino a otras instituciones que han tomado una gran relevancia a partir de lo que podemos denominar «un giro neoconservador» (Harvey, 2005), como por ejemplo «la iglesia evangelista, muy importante tanto para el triunfo de Bolsonaro, como para el de Bush en su momento» (Dabat, 2019).

En particular, para Dabat:

está abierta una etapa de feroces luchas, que tiene costos grandes, pero no hay otra alternativa que luchar para defender el trabajo, el techo, el poder estudiar, la mujer para conseguir trabajos dignos fuera del acoso de los jefes. Para mí, la lucha debe ser nacional e internacional a la vez. (Dabat, 2019)

5. Reflexiones finales

En las páginas precedentes abordamos fragmentos de la entrevista realizada al Dr. Alejandro Dabat. Estos extractos se constituyeron en objetos discursivos que nos permitieron indagar de manera simultánea sobre tres planos. En el primero, desandamos los primeros pasos de un recorrido biográfico, los albores del involucramiento político en la militancia revolucionaria. Podemos concluir respecto del mismo que los dichos del entrevistado dejan en claro una postura opositora al gobierno de Juan Domingo Perón, pero una diferenciación respecto de las principales fuerzas de izquierda, como el PCA. Esta es una marca significativa que sale de su relato y nos permite interiorizarnos tanto del fundamento de esa diferencia basado en el acercamiento al peronismo «de abajo», al peronismo obrero.

En un segundo plano, partir de la participación personal de Dabat en las organizaciones revolucionarias nos permitió rescatar las tensiones y diferencias entre los diversos grupos y orientaciones dentro de un complejo mundo político. A partir de este abordaje buscamos dar cuenta de la complejidad del proceso político argentino y latinoamericano durante los años sesenta y setenta, décadas en las cuales el nivel de discusión política alcanzaría un auge que sólo fuera silenciado por los fusiles de las dictaduras militares. La principal controversia, es decir, los principales consensos y disensos entre las organizaciones se centraban en las estrategias que debían adoptarse para seguir el camino revolucionario, que partían de diagnósticos basados en teorías políticas diametralmente diferentes. De esta manera, es posible encontrar un puente para echar algo de luz sobre las interacciones entre teoría y práctica política, o mejor dicho cómo los posicionamientos teóricos inciden de manera directa en las prácticas políticas, y viceversa, cómo el hacer político nutre la teoría, la tensiona e interpela.

El último plano del análisis se reservó para dar cuenta de las elaboraciones actuales del Dr. Dabat. Sus reflexiones nos acercan a su producción y elaboración intelectual, traducida en aportes metodológicos. En los que, a partir de investigar las transformaciones en el sistema capitalista, señala cómo ellas otorgan los marcos de referencia para adaptar las estrategias de lucha. En este último sentido los aportes de Dabat constituyen una relevante teoría política de la oportunidad. Si los marcos de referencia cambian, así también deben cambiar las estrategias. Creemos que este puede ser un hilo conductor en la biografía de Dabat, para no buscar una coherencia de vida que solo otorga la narrativa. En realidad, rescatamos como el entrevistado presenta un proceso de continuidad cambiante alrededor de una imbricación entre producción teórica y horizonte práctico de transformación social, política y económica. Ineludiblemente su producción se encuentra conectada con sus experiencias previas, pero también con su reflexión (pasada y presente) sobre ellas y el recorrido que fueron moldeando sus argumentos teóricos.

Además, también nos resultaron significativos el soslayamiento, las ausencias de tematización y las omisiones que emergen en la materialidad del discurso. En este sentido, hay que destacar la falta de abordaje y profundidad del relato de Dabat en relación con la lucha por espacios de poder dentro del propio peronismo y la movilización de sectores populares en torno a esa disputa. Otro aspecto esbozado y desplazado del relato es el referente a la lucha armada. Resulta relevante esta ausencia en virtud de su trayectoria, si pensamos que hasta 1979 aproximadamente (fecha en

que se produce la contraofensiva montonera), el accionar político–militar de las organizaciones revolucionarias era una realidad presente que el entrevistado apenas enuncia al mencionar la polémica entre Santucho y Nahuel Moreno. También, en relación con el análisis de la estructura económica Argentina, el entrevistado apenas menciona su participación en la revista llamada *Rearme*¹, en la cual bajo el seudónimo de Bernardo Valdivia, Dabat hizo un aporte singular sobre «El carácter de la Revolución en Argentina», en la época en que formó parte de la Tendencia Comunista del PRT. Siendo este cuerpo de ideas el que marca un nexo o correlato con sus formulaciones teóricas en la actualidad. El último aspecto a subrayar en el relato del entrevistado son las marcas de un discurso atravesado por el exilio, observable en varios pasajes de su relato y en particular en su análisis del contexto político previo y posterior al golpe. En ellos, el entrevistado forzosa-mente tiene que reinterpretar un fenómeno que no vivió sino a la distancia y en esa operación se ciñe a hacia aspectos puntuales que son necesarios, pero no suficientes para la explicación de los vertiginosos acontecimientos políticos y sociales que se desarrollaron en el país durante esos años. No obstante, la distancia por el exilio en México no fue un obstáculo para el seguimiento permanente y reflexivo de la evolución política en Argentina, no sólo por parte del entrevistado, sino de un colectivo donde el cruce entre el discurso académico y el militante estaba a flor de piel.²

En síntesis, buscamos presentar aquí cómo una vida de militancia política revolucionaria y formación académica son sintetizadas, en Alejandro Dabat, como una constante búsqueda —inacabada por definición— por alcanzar niveles de discusión política que permitan echar luz sobre los eventos del pasado y las configuraciones de fuerza actuales. Para ello, el relato de vida revistió un recurso central que nos permitió contar con una voz en primera persona y su memoria, junto a la narrativa que el entrevistado realiza sobre los hechos de los que formó parte. Así, como observa Halbwachs (1968), el pasado se distorsiona para introducirle coherencia, lo

1 La revista *Rearme*, *Revista teórico–política* se editó en Buenos Aires y solo saco dos números, el N° 1 de noviembre de 1971 y el N° 2 de 1972 (disponible para consulta, no on–line, en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, CEDINCI).

2 Por ejemplo, la revista *Controversia*, sin ser exclusiva, es una fuente importante de registros de la época, que planteó un temprano y autocrítico debate sobre la lucha armada, el rol del peronismo y el marxismo Su comité de redacción estaba integrado por: José Aricó, Sergio Bufano, Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán, todos argentinos exiliados en México. (*Controversia, para el examen de la realidad argentina*. Reproducción facsimilar de la publicación 1979–1981, México. Números 1–14. Editado por Tula, Jorge. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria, 2009).

que significa el surgimiento de marcas del presente sobre el acto de narrar el pasado. De esta manera, rescatar la presencia de la práctica política, la lucha por defender lo conseguido y por ampliar el horizonte de bienestar de los pueblos, marcas comunes en el discurso del entrevistado, constituyen un insumo fundamental a partir del cual pensar y repensar las teorías, al tiempo que interpelarlas desde la práctica. Desde esta perspectiva, y en un plano general, sostenemos que la actividad política es teoría y es práctica, estos elementos son inseparables porque en cada forma de acción política se encuentran presentes marcos de referencia como mundos de lo posible, al tiempo que se combinan con un horizonte práctico donde anidan los objetivos que orientan la acción. De esa imbricación surgen actividades como la militancia política, la docencia y el rol de la intelectualidad crítica. De todas ellas podemos encontrar un claro ejemplo en Alejandro Dabat.

Referencias bibliográficas

- ALTAMIRANO, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2001.
- ARICÓ, J.M. (2014a). Pasado y presente, *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, 1, abril-junio 1963. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- ARICÓ, J.M. (2014b). Examen de conciencia, *Pasado y Presente* Edición facsimilar. José Aricó y Juan Carlos Portantiero; con prólogo de Horacio L. González y Diego Sztulwark. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, t. I.
- CARNOVALE, V. (2010). La guerra revolucionaria del PRT-ERP, *Sociohistórica / Cuadernos del CISH* 27, primer semestre 2010, pp. 41-75.
- CASTELLS, M. (2000). *La era de la información. La sociedad red*. Alianza Editorial.
- DABAT, A. (2019). Entrevistado por Castro Demiryi, V. & Sidler, J. Vía online desde Santa Fe, Argentina. Disponible en www.revistapolitikon.com.ar/1083-2/
- FAIRCLOUGH, N. (1995). General introduction. En *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London and New York: Longman, pp. 1-20. [Traducción y adaptación de Federico Navarro para la cátedra de Lingüística General (Dr. Martín Menéndez)]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- GÓMEZ NASHIKI, A. (2003). El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 8, núm. 17, enero-abril. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Distrito Federal, México. Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14001712>
- GRAMSCI, A. (2014a). Socialismo y cultura. En *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI, t. I.
- GRAMSCI, A. (2014b). La formación de los intelectuales. En *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI, t. II.
- HALBWACHS, M. (1968). *La mémoire collective*, París, PUF.
- HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- HARVEY, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- LE GOFF, J. (1991). *El orden de la Memoria*. Buenos Aires: Paidós.
- MARRADI, A., ARCHENTI, N. Y PIOVANI, J.I. (2010). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Cengage Learning Argentina.
- ROBINSON, W. (2001). La globalización capitalista y la transnacionalización del Estado, *Espacios* N° 13. Ebert-CEDAL, págs. 4 a 23.
- SAMUEL, R. (2008). *Teatros de la Memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*. Valencia: Universitat de Valencia.
- SCHNEIDER, A. (2013). Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973), *ARCHIVOS de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2, CEHTI, 33-54.
- SVAMPA, M. (2016) *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Victoria Castro Demiryi

Licenciada en Comunicación Social (Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos) y en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología (FCE, Universidad de Buenos Aires). Doctoranda del Programa del Doctorado en Estudios Sociales (Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral). Se desempeña como Profesional Especializado Contratado CONICET en el IHUCSO y con cargo docente para tareas de promoción institucional en el Instituto de Agrobiotecnología del Litoral (CONICET–UNL). Se ha especializado en el análisis de implementación de instrumentos de política en CTI de carácter asociativo.

Joel Sidler

Licenciado en Ciencia Política (Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral). Maestrando en Desarrollo y Políticas Públicas (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL). Becario Doctoral del CONICET en IHUCSO. Alumno del Programa del Doctorado en Estudios Sociales (FHUC–UNL). Docente de las materias Economía Política y Globalización y Desarrollo (FCJS–UNL).

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Victoria Castro Demiryi y Joel Sidler

«TEORÍA Y PRÁCTICA EN LA ACCIÓN POLÍTICA: CRÓNICA, TRAYECTORIA Y MILITANCIA A PARTIR DEL DISCURSO DE ALEJANDRO DABAT», en *Papeles del Centro de Investigaciones*, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL, publicación semestral, año 10, número 21, Santa Fe, República Argentina, 2020, pp. xx.